

ramos ceremoniales en sus manos. Para estos zapatistas la penosa prueba había terminado" (página 358). Después el Estado de Morelos se

transformaría al paso de la nación y sus problemas presentarían otro aspecto muy distinto del que provocó la Revolución del Sur.

Abelardo Villegas

Arte industrial de Finlandia

Prohibido tocar

La presentación que hace el Museo Universitario de Ciencias y Arte de algunas muestras del diseño industrial finlandés, nos lleva a reflexionar sobre la presencia de este tipo de objetos en un museo de arte. Actualmente, instituciones culturales de diversos países poseen colecciones permanentes de diseño industrial. La situación del diseño resulta bastante compleja, ya que por su belleza participa del museo, mientras que por su utilidad práctico-comercial, pertenece al mercado. En el primer caso adquiere una triste respetabilidad funeraria, que lo reduce al estrecho papel de ser objetos para la contemplación "pura": se prohíbe tocarlos, moverlos, no sólo se clausura su funcionalidad, sino que se niega la participación activa del espectador. En el segundo caso, el diseño se convierte en simple materia de especulación comercial, donde la belleza funcional es reducida a propaganda; para hacerlo sucumbir en la impermanencia de los objetos de moda, cuyo fin último se agota en el consumo histórico. Sin embargo, la cualidad mayor del diseño está en su capacidad de ser recreado a gran escala, por medios mecánicos (a partir de un modelo base de intención estética), lo cual permite la producción racional de objetos de alta calidad y bajo precio, difundidos ampliamente.

El museo, como "templo de la belleza", existe desde el siglo XVIII, en él, las obras "autónomas"—cuadros de caballete o esculturas de tamaño reducido— encontraban el medio adecuado para

su consagración (incluso para su promoción comercial), y para la educación del gusto de un público relativamente amplio, que de otra manera no hubiese tenido acceso a su apreciación ni la posibilidad de adquirirlas; entre otros factores, por el precio exorbitante que las obras de arte llegan a obtener. A pesar de esta apertura al público y de su labor preservadora del arte del pasado, la institución-museo ha ocasionado la desintegración de un gran número de obras de arte de la antigüedad, al mutilar secciones "importantes", para ser exhibidas como simples trasuntos de una realidad total.

Desde el siglo XIX, el museo ha adquirido un significado nuevo, el de servir como escuela de diseño o de artes decorativas; es dentro de esta función que la exposición de "Arte industrial de Finlandia" se desempeña mejor. En ella podemos observar diversos tipos de implementos industrializados: cubiertos de acero inoxidable, cristalería, vajillas de melanina, muebles caseros y de oficina, y cerámica y algunos productos manufacturados, textiles y de joyería.

Entre los objetos que llamaron nuestra atención, se encuentran las telas estampadas, con motivos que recuerdan al "pop" y al expresionismo abstracto. La cristalería empotrable de Sarpaneva y el servicio de mesa, en material plástico, de Bäckström. Los muebles del arquitecto Alvar Aalto, donde la plástica escultórica, geométrica, adquiere acentos orgánicos, tipo *art nouveau*, en las patas de abedul blanco.

Las sillas para niño, plegables, de Gullichsen, con cierto aire de neoplasticismo, etcétera.

En el campo del diseño industrial doméstico, los países nórdicos poseen una particularidad nacional, sin rupturas con la tradición artesanal que precedió al establecimiento de la industria. El diseñador finlandés ha tenido la capacidad de crear un nuevo lenguaje, mediante la fusión de materiales tradicionales (vidrio, madera, cerámica, textiles, etcétera) con materiales modernos, de acabado mecánico, en ocasiones aparentemente manual. Esta unidad histórica nacional de la producción industrial finlandesa, no es menos importante que su resistencia a dejarse invadir por el esteticismo comercial de los grandes países capitalistas, que supuestamente ha nacido de las exigencias de

un público de gusto estragado, más que de las imposiciones de un mercantilismo y una propaganda voraces.

Es claro que con la revolución tecnológica se inauguró un nuevo campo de experimentación artística, de socialización del arte, impuesta por los medios mecánicos de producción, a través del objeto funcional o de la obra de arte, única, convertida en modelo de multiplicación. Pero es en una sociedad de equilibrio democrático donde se pueden dar las mejores condiciones para erradicar el objeto suntuario, las más de las veces de un mal gusto irremediable. Y en este aspecto de propiciar un arte integral, injertado en la vida cotidiana de la comunidad, el diseño finlandés ha dado un paso fundamental.

Francisco Reyes Palma

